

THE ANTIQUITIES TRADE IN ARICA DURING THE PERUVIAN
REPUBLICAN PERIOD (1824-1880). THE ROLE OF THE BRITISH
COMMUNITY AS A BY-PRODUCT OF THE INFORMAL EMPIRE.

El comercio de antigüedades en Arica durante el periodo republicano peruano (1824-1880). El rol de la comunidad británica como un subproducto del imperio informal

Octavio Lagos-Flores

Archivo Histórico Municipal de Arica

octaviolagos@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-9730-6609>

Fecha recepción 14.07.2022 / Fecha aceptación: 22.12.2022

Resumen

El puerto de Arica fue parte de la red global de intercambios establecida por las potencias noratlánticas en su proceso de expansión colonial global durante el siglo XIX, este en América Latina buscó posicionarlas como nuevas fuerzas hegemónicas en la región sustituyendo a España. Arica se constituyó como un nodo de esta red, participando en ella como una zona de intercambios comerciales y contactos interculturales. Una dimensión de estos intercambios fue el comercio de antigüedades, principalmente objetos arqueológicos asociados a cementerios prehispánicos, los que fueron explotados intensivamente desde inicios del periodo colo-

Abstract

The port of Arica was part of the global network of exchanges established by the North Atlantic powers in their process of global colonial expansion during the 19th century, which in Latin America sought to position them as new hegemonic forces in the region, replacing Spain. Arica was constituted as a node in this network, participating in it as a zone of commercial exchanges and intercultural contacts. One dimension of these exchanges was the trade in antiquities, mainly archaeological objects associated with pre-Hispanic cemeteries, which were intensively exploited from the beginning of

nial hispano. De esta forma, Arica funcionó como un repositorio de especímenes arqueológicos, donde interactuaron una diversidad de agentes, dentro de los cuales, la comunidad británica residente cumplió un rol principal por sobre la élite local.

Palabras clave

Antigüedades prehispánicas, comercio de antigüedades, expansión colonial, imperialismo informal.

the Hispanic colonial period. In this way, Arica functioned as a repository of archaeological specimens, where a diversity of agents interacted, within which the resident British community played a leading role over the local élite.

Keywords

Pre-Hispanic antiquities, antiquities trade, colonial expansion, informal imperialism.

Introducción

El trabajo que se presenta a continuación busca aportar al estudio de la actual región chilena de Arica y Parinacota durante la soberanía peruana del territorio, la que en términos históricos es conocida como el periodo Republicano Peruano (1824-1880). La producción historiográfica referida al actual extremo norte de Chile, ex sur peruano, ha estado hegemonizada por dos corrientes bien definidas. La primera, desde un enfoque etnohistórico, ha trabajado los procesos de conformación de la sociedad andina colonial, enfatizando las dinámicas de continuidad, cambio y sincretismo cultural experimentadas por las poblaciones locales y su vinculación con los centros de colonización y control virreinal¹. La segunda, desde varios enfoques, ha centrado su examen en los procesos desencadenados a partir de la conquista militar, anexión territorial e instalación del Estado chileno en la zona a fines del siglo XIX². Para la historiografía local, la anexión y el proceso de chilenización han sido centrales, solo en años recientes algunas investigaciones se han adentrado en el periodo republicano peruano³. No obstante, en general este periodo permanece poco explorado. En virtud de lo anterior, este trabajo analiza la relación entre el comercio de antigüedades y la comunidad británica existente en el puerto de Arica durante los años 1824-1880, en el contexto de la expansión comercial británica y el desarrollo de la arqueología en la costa occidental del desierto de Atacama.

Imperialismo Informal como marco de referencia para las relaciones entre Reino Unido y América Latina durante el siglo XIX

Una breve nota publicada el 06 de enero de 1849 en el periódico londinense *The Standard of Freedom*, informa lo siguiente:

1. Hidalgo, 2004, 2013.

2. Palacios Rodríguez, 1974; Tudela, 1993; Díaz Araya, 2003; *id.* 2006; González Miranda, 2004; Castro, 2014.

3. Fernández Canque, 2007; Pizarro, 2007; Rosenblitt, 2010; Díaz Araya et al., 2012; Rosenblitt, 2013; Fernández Canque, 2016; Rosenblitt, 2017, 2018.

[...] la momia de un niño, encontrada incrustada en un vasto depósito de guano peruano, cerca de Arica, fue traída desde ese puerto a Liverpool por la barca Octavia. En el depósito se encontraron tres cuerpos, supuestamente los de un padre y una madre, y este niño. Los dos cuerpos adultos fueron enviados al Museo Británico.⁴

Esta referencia ejemplifica, a pesar de su brevedad, buena parte de los complejos procesos experimentados a propósito de la expansión colonial de las potencias industrializadas noratlánticas en la costa oeste de Sudamérica y la consiguiente exploración científica que se realizó durante el siglo XIX, posteriormente a los procesos de independencia latinoamericanos. En ella se observan: el establecimiento de rutas navieras, el aumento en los flujos de personas y bienes transportados, el interés en las antigüedades prehispánicas, su saqueo sistemático, la interacción y comunicación entre distintos grupos de personas a escala interoceánica, entre otros. Un examen detallado de esta referencia nos permitirá explorar las características locales de un proceso más amplio, que no solo afectó a Latinoamérica, sino también a buena parte del hemisferio sur.

El puerto de Arica formó parte de las grandes rutas de comercio e intercambio global establecidas durante los siglos XVIII y XIX por las potencias europeas, fundamentalmente Reino Unido, en el contexto de su expansión colonial⁵. La expansión y consolidación del imperio británico se basó en el dominio de los mares y la protección de las rutas comerciales, para ello requirió de una fuerza naval que pudiera resistir y frustrar las iniciativas y competencia de otras potencias marítimas imperiales, en particular España, Holanda y Francia. A finales del siglo XVIII, el imperio británico incluía territorios en cinco continentes y en los principales océanos del mundo. A lo largo del siglo XIX ese imperio se expandió, al igual que la supremacía naval británica, así para 1880 Reino Unido poseía el mayor imperio de ultramar y también las flotas navales y mercantiles más grandes del mundo⁶. Esta expansión imperial y comercial no se sostuvo únicamente por la actividad de los capitales británicos, el conocimiento fiscal, comercial y el nuevo desarrollo tecnológico, «se entrelazó también a un sistema global de comercio en expansión, influenciado por una amplia gama de redes mercantiles indígenas y efectos sociales y culturales, todos dependientes de las condiciones locales y situaciones políticas»⁷. Si bien es cierto, este panorama obedece a la experiencia vivida en el núcleo del sistema imperial británico como India, Australia y Norteamérica, espacios marginales como América Latina, la costa occidental de África, Turquía o China experimentaron en alguna medida parte de estos procesos en el contexto de lo que se ha denominado, desde la historia económica e historia del Imperio, como Imperialismo Informal.

Se ha denominado Imperialismo Informal al concepto que busca explicar un tipo especial de intervención política y económica del Reino Unido en América Latina y que posteriormente

4. Anónimo, 1849.

5. Killingray, 2004; MacKenzie, 2013; Taylor, 2013.

6. Killingray, 2004.

7. Killingray, 2004, pp. 1-2.

ha sido aplicado a la experiencia británica en otros territorios⁸. Este concepto busca «describir los esfuerzos británicos para lograr la supremacía comercial en América Latina a través de la influencia política y la influencia política a través de la supremacía comercial en lugar de la anexión territorial»⁹. En esta definición subyace la noción de que «la influencia política británica [...], se sentía en lugares donde no había soberanía británica formal»¹⁰. Entre 1820 a 1880 se produjo la mayor expansión británica en el exterior. Esta expansión impactó directamente en sus posesiones coloniales existentes, pero también dejó una marca en aquellos territorios ajenos a su dominio. Las motivaciones de esta expansión fueron principalmente económicas, pero también tuvo un componente «civilizador», el cual estuvo basado en una serie de supuestos¹¹. A los ojos del pueblo británico, su país ostentaba el primer lugar dentro de las naciones civilizadas y era su deber expandirla, liderando y dirigiendo la marcha de otras naciones. Dos ideas regulaban este proceso expansivo; el primer término se ubicaba la idea de «libre comercio» como vehículo para mejorar el mundo y a su vez ampliar los intereses económicos británicos en el extranjero; y en segundo, la idea de capitalismo como fuerza moral civilizadora a través de la difusión de la empresa y la ética del trabajo. Estos valores estaban, por supuesto, definidos por las normas culturales británicas¹². De esta manera:

La difusión del comercio y la inversión británica en el extranjero se consideró así buena por derecho propio; trajo consigo empresa, progreso y civilización. El libre comercio fomentaría la regeneración moral, permitiendo a las naciones económicamente «atrasadas» desarrollar sus recursos y deshacerse de las élites [locales] obsoletas, al tiempo que fomentaría el desarrollo de las clases capitalistas a través de las dimensiones morales de la industria y la acumulación de capital.¹³

Ahora bien, la aplicación de estas ideas trajo consigo la necesidad de establecer algunas definiciones prácticas. Esta visión idealizada del libre comercio y el capitalismo suponía el progreso común para las naciones que lo ejercían, eliminando los conflictos internacionales y el uso de la violencia para la resolución de controversias. Así, el establecimiento de relaciones comerciales era siempre el camino preferente y debía ser el objetivo central del gobierno británico. En la práctica esto no significó el fin del intervencionismo en el extranjero, más bien sirvió para establecer sus límites, a saber: el gobierno se limitaría únicamente a defender los intereses económicos británicos comunes de igualdad de trato y libre competencia, absteniéndose de interferir en favor de intereses privados¹⁴.

Coincidentemente con el desarrollo de estas ideas, América Latina luchaba por alcanzar su autogobierno. Una vez obtenida la independencia de Perú en 1824, Reino Unido

8. Lynn, 1999; Miller, 1999; Palacios Knox, 2019.

9. Palacios Knox, 2019, p. 2.

10. Attard, 2022, p. 2.

11. Lynn, 1999.

12. Lynn, 1999, p. 102.

13. Lynn, 1999, p. 103.

14. Lynn, 1999, p. 105.

buscó rápidamente el establecimiento de relaciones comerciales con las nuevas repúblicas sudamericanas, abriendo así el océano Atlántico al tráfico de bienes en ambas direcciones, inaugurando lo que ha sido definido como el «siglo británico de América Latina»¹⁵. Por su parte las jóvenes naciones vieron en el reconocimiento británico una forma de avanzar económicamente, pero también alcanzar seguridad política. Durante las décadas posteriores, a pesar de los reveses producidos por las crisis de 1820 y 1870, las relaciones comerciales entre británicos y latinoamericanos crecieron de manera sostenida¹⁶. La influencia británica en países como Brasil, Argentina, Uruguay, Chile y Perú era generalizada y casi inexpugnable, a pesar de esto, existieron críticas por parte de las élites comerciales locales, quienes esperando verse beneficiadas por la desaparición de los españoles, fueron relegados a una posición marginal por el influjo británico. «Los productores nacionales, en particular los artesanos, se vieron incapaces de competir con los productos europeos»¹⁷. Esto muestra que no hubo una aceptación automática a la doctrina del libre comercio como se esperaba, expresándose posteriormente un creciente escepticismo sobre los beneficios de la conexión británica¹⁸.

Desde el punto de vista de la investigación económica, Miller¹⁹ y Attard²⁰, concuerdan en que uno de los aportes más importantes al desarrollo del concepto Imperio Informal fue elaborado por John Gallagher y Ronald Robinson²¹ en su trabajo *The Imperialism of Free Trade*. En este, los autores expanden el sentido del concepto, usado por primera vez por el historiador C.R. Fay en 1934 utilizado para definir exclusivamente el dominio no político ejercido por el Reino Unido en algunos territorios²². La nueva interpretación de Gallagher y Robinson propone que, al promover activamente el comercio, el estado británico logró también extender el poder y la influencia británica a nuevos territorios en los que no pretendía ejercer control político directo, así la influencia británica «era simultáneamente territorial, sistémica e intangible»²³. Gallagher y Robinson, según Miller, lograron distinguir que los gobiernos británicos durante el siglo XIX recurrieron a la violencia solo cuando los medios informales para ganar influencia no fueron exitosos. En América Latina, posteriormente a las guerras de independencia, en las que Reino Unido participó de manera activa, el uso de la coerción no fue necesario una vez las economías latinoamericanas se volvieron lo suficientemente dependientes del comercio exterior para que sus élites, que se habían visto beneficiadas de ese comercio, trabajaran de manera autónoma en su mantenimiento²⁴.

15. Reeder, 2020.

16. Miller, 2013.

17. Miller, 2013, p. 14.

18. Miller, 2013, p. 14.

19. Miller, 1999.

20. Attard, 2022.

21. Gallagher y Robinson, 1953.

22. Palacios Knox, 2019.

23. Attard, 2022, p. 6.

24. Miller, 2013, p. 17.

Ahora bien, el concepto de Imperialismo Informal no estuvo exento de críticas. D.C.M. Platt y W.M. Mathew, citados en Miller²⁵, minimizaron el rol latinoamericano en la política internacional británica, como la importancia que esta tuvo para su empresariado. En opinión de Platt, el gobierno británico, previo a 1860, mostró poco interés en promover intereses comerciales en esta región, más bien se limitó a protestar cuando se discriminaban los intereses británicos «en lugar de buscar ventajas exclusivas», en otras palabras Gran Bretaña buscó proteger a sus súbditos contra tratos injustos²⁶. Charles Fay, citado en Attard²⁷, también restó valor al rol estatal británico, privilegiando la participación de la empresa privada en la región, la que se extendió «más allá de los límites del imperio político». Para sobrevivir, el imperio informar, necesitaba del poder y prestigio de Reino Unido, pero por sobre todo «debía su existencia a las ambiciones y actividades globales de comerciantes, financieros y empresarios individuales»²⁸. En la misma línea, Miller²⁹ considera fundamental el rol de los privados, siendo estos «en lugar de los gobiernos, los principales agentes del imperialismo durante el medio siglo anterior a 1914»³⁰. Más recientemente, P. G. Cain y A. G. Hopkins, citados por Palacios Knox³¹, corroboran la existencia de un imperio informal financiero en América Latina, el que creció paralelamente a la expansión territorial formal británica en otras zonas, pero que solo se verifica a partir de 1850 en adelante, antes de esta fecha fue más ideal que real.

En los últimos años, junto al análisis de las dimensiones económica y política del imperio informal, nuevos estudios han ampliado el espectro, integrando elementos culturales como la literatura. Según Palacios Knox³², el imperio informal ha sido útil como marco de referencia para el análisis literario, así la literatura romántica y científica producida en aquel período sobre la región, refleja visiones fantasiosas sobre la propiedad británica de América Latina, las que son en definitiva extensión del espíritu imperialista.

Junto a lo político y económico, la fascinación británica con América Latina tuvo un fuerte componente cultural. Las noticias sobre los pueblos originarios prehispánicos y las sociedades coloniales latinoamericanas llegaron a Europa de modo muy fragmentario. Esta situación se generó a consecuencia de las políticas coloniales de España y Portugal, quienes impidieron el contacto entre sus colonias americanas y el resto de los países europeos. No fue sino hasta el fin de los procesos de independencia que el resto de Europa y Estados Unidos lograron acceder a las nuevas repúblicas y a su rico pasado cultural. Es así como, a los ojos de las potencias noratlánticas, durante las primeras décadas del siglo XIX se experimentó un «redescubrimiento» de América Latina. De esta manera, «arqueólogos y etnógrafos de países como Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos se vieron obligados a embarcarse en una [nue-

25. Miller, 2013.

26. Miller, 2013, pp. 47-48.

27. Attard, 2022.

28. Attard, 2022, p. 20.

29. R. Miller, 1999.

30. R. Miller, 1999, p. 41.

31. Palacios Knox, 2019.

32. Palacios Knox, 2019.

va] tarea: la exploración científica de América»³³. Con este propósito se enviaron misiones diplomáticas, se establecieron relaciones comerciales con los nuevos gobiernos republicanos y se inició la exploración de los territorios. Poco tiempo después la presencia europea en los puertos y ciudades latinoamericanas era considerable³⁴.

El puerto de Arica durante el siglo XIX en el contexto de las rutas globales de comunicación e intercambio

Como se ha explicado, la aplicación de las estrategias de negociación propias del imperia- lismo informal dependió fuertemente del poder naval, especialmente en áreas limitadas del litoral y a los tramos inferiores de los ríos navegables³⁵. Esta fue una de las caracterís- ticas de la navegación en la costa occidental de Sudamérica, donde las rutas de vapores recorrían el litoral, recalando en 28 puertos entre Valparaíso y Panamá, demorando 19 días en recorrerla³⁶. El puerto de Arica representaba el más importante de los puertos interme- dios³⁷ y el segundo en importancia de todo el Perú³⁸. Las embarcaciones lo tenían como un punto de abastecimiento de agua, alimentos frescos, comercio y fundamentalmente el acceso a las zonas interiores, a través de Tacna, con destino final Bolivia y así satisfacer el consumo interno boliviano y a su vez embarcar sus exportaciones³⁹. En 1840, el convenio de paz, amistad y comercio entre Perú y Bolivia estableció «los precios de los gravámenes a la exportación o importación de bienes por los puertos peruanos, en particular Arica»⁴⁰, a su vez, se determinó que el tránsito se desarrollara únicamente por Arica a través de Tacna. De esta manera, el puerto de Arica se formalizó como la principal entrada y salida para el comercio boliviano durante el periodo republicano, «facilitando el establecimiento de una receptoría de cargas para arrieros o depósito para comerciantes en dicha ciudad»⁴¹. El flujo naviero en el puerto de Arica era intensivo, entre 1825 a 1847 más 1861, 1865 a 1875 em- barcaciones de distintas nacionalidades recalaban en él⁴². Estos datos sobre el movimiento marítimo de Arica, según indica Paz Soldán, se encuentran incompletos, pero gracias a

33. Riviale, 2011, p. 254.

34. Riviale, 2011, p. 255.

35. Killingray, 2004.

36. Douglas, 1878.

37. Los puertos intermedios entre Callao y Valparaíso, de norte a sur, según ruta de la *Pacific Steam Navigation Company* eran: Tambo Mora, Pisco, Isla Chincha, Chala, Quilca, Islay, Ilo, Arica, Pisagua, Mejillones, Iquique, Tocopilla, Cobija, Taltal, Chañaral, Caldera, Carrizal Bajo, Huasco, Coquimbo y Tongoy (Anónimo, 1865, p. 29).

38. Paz Soldán, 1877.

39. Bonilla, 1976, pp. 259-260; Fernández Canque, 2007, p. 152; Rosenblitt, 2010, p. 204.

40. Díaz Araya *et al.*, 2012, p. 168.

41. Díaz Araya *et al.*, 2012, p. 170.

42. Paz Soldán, 1862, p. 510; Paz Soldán, 1877, p. 73.

información recopilada desde dos fuentes británicas es posible visualizar en mayor detalle los vínculos comerciales existentes entre Arica y los puertos ingleses. Según datos obtenidos desde *Lloyd's List*, periódico inglés especializado en noticias marítimas⁴³, muestran que entre 1829 a 1866, 1180 barcos recalaron en el puerto de Arica, de estos 128 provenían directamente y sin escalas desde Reino Unido, Liverpool principalmente. A su vez, datos obtenidos desde las *Customs Bills of Entry*⁴⁴ del puerto de Liverpool indican que, entre los años 1837 a 1860, 750 barcos británicos cumplían servicios regulares en la ruta del Pacífico occidental sudamericano, 178 de ellos tenían como destino final el puerto de Arica, de ellos 125 mantuvieron cierta regularidad visitando el puerto en más de una oportunidad. Junto a lo anterior, información entregada por el Cónsul británico en Arica George H. Nugent, indica la llegada de 160 embarcaciones británicas en 1872, flujo que se mantuvo por lo menos hasta 1877⁴⁵. Junto a la circulación de buques de guerra de diversas nacionalidades, el comercio e intercambio era desarrollado por empresas privadas, la más importante en esta ruta fue la británica *Pacific Steam Navigation Company*, que contaba con servicios de pasajeros y correspondencia, con arribos regulares cuatro veces al mes⁴⁶.

La llegada de estos buques revolucionaba la monotonía de los puertos del desierto de Atacama, el contacto con extranjeros de diversas latitudes, lenguas y culturas, sumado a la posibilidad de intercambios comerciales convocaba a una numerosa cantidad de personas⁴⁷. Era común que los vecinos notables y los extranjeros residentes socializaran con la oficialidad de las embarcaciones, desarrollando vínculos e intercambios de diverso tipo⁴⁸, uno de los cuales fue el intercambio de antigüedades.

Arqueología andina y antigüedades

El desarrollo de la arqueología en América del Sur tuvo al arqueólogo alemán Friedrich Max Uhle (1856-1944) como uno de sus representantes más destacados. Desde la década de 1920 ha sido reconocido como el «Padre de la arqueología sudamericana» por sus trabajos en Bo-

43. Griffiths, 1992, p. 378.

44. Las *Customs Bills of Entry* eran unos folletos impresos destinados a proporcionar información objetiva -principalmente estadísticas- para que los comerciantes y otras partes interesadas se mantuvieran al corriente del flujo comercial que entraba y salía de los puertos. En ellas se registraban las importaciones y exportaciones y se imprimían los informes de los buques y una lista de embarque. Morgan, 2002, pp. 6-7.

45. Bonilla, 1976, pp. 259-294.

46. Bonilla, 1976, p. 295; Douglas, 1878.

47. Marcoy, 2001.

48. Todos los años, unos cuarenta buques, procedentes de Europa o América del Norte y fletados en Valparaíso y puertos intermedios, navegan a lo largo del litoral y efectúan una corta escala en Islay para recoger los productos del interior con que se les espera. Durante unos días un semblante de vida galvaniza el puerto y su triste poblado. Los ecos, acostumbrados a repetir solo las quejas del viento, el murmullo de las olas y el mugido de las focas resuena con lo ebrios estribillos y llamados políglotas; después el barco leva las anclas y todo retorna al orden acostumbrado Marcoy, 2001, p. 53.

livia, Chile, Ecuador y Perú⁴⁹. Fue el primero en realizar excavaciones sistemáticas usando el método estratigráfico, transformándose así en el fundador de la arqueología científica en el subcontinente⁵⁰. En Arica⁵¹, Uhle desarrolló la primera descripción científica de los contextos funerarios de las tempranas comunidades pescadoras que habitaron la zona⁵², hoy conocidas como Cultura Chinchorro⁵³. Las investigaciones históricas sobre la obra de Max Uhle en el contexto del desarrollo de la ciencia y los estudios latinoamericanos son numerosas⁵⁴. La mayor parte de estos trabajos destacan su labor pionera en el desarrollo de la arqueología científica como también en la creación de museos nacionales.

Ahora bien, el periodo anterior a la llegada de Uhle ha sido generalmente definido como un periodo precientífico, donde las descripciones, narraciones y opiniones sobre el pasado carecían de rigurosidad y metodología. Tantaleán señala que solo durante el periodo republicano se visualizan «esfuerzos sistemáticos por [...] crear un sentido histórico más profundo en la nación peruana. Estos esfuerzos se realizaron bajo la influencia de investigadores extranjeros, o dentro de construcciones teóricas en gran parte europeas»⁵⁵. Dichos esfuerzos se vieron materializados con la llegada de Max Uhle, este por lo tanto «puede ser considerado el padre de la arqueología peruana, con la salvedad de que se trataba de una arqueología definida y establecida como ciencia occidental en el sentido hegemónico del término»⁵⁶. Esta opinión, la preeminencia de los investigadores extranjeros, es compartida por Rivasplata Varillas⁵⁷, quien realza el papel cumplido por expedicionarios europeos, especialmente alemanes, ingleses y franceses, en la difusión internacional del pasado precolombino peruano. Para la autora, el estudio de las sociedades prehispánicas fue una empresa casi exclusivamente europea, excluyendo con esto cualquier participación local en el proceso de exploración y sistematización del conocimiento de las sociedades prehispánicas de los Andes. El valor de estos investigadores radica, para la autora, en la publicación de sus resultados obtenidos, promoviendo con esto el interés por la «exploración y prospección» del pasado

49. Rowe, 1954; Kaulicke, 1998; Gänger, 2006; Tantaleán, 2014.

50. Cardin, 2014.

51. El puerto de Arica 19K 362153 7957132 formó parte del virreinato del Perú desde su fundación en 1541 hasta la independencia peruana en 1824, desde esta fecha hasta 1880 perteneció a la república del Perú, pasando posteriormente a soberanía chilena como consecuencia de la guerra del Pacífico 1879-1884.

52. Uhle, 1919, 1974.

53. Los Chinchorro practicaron complejos rituales funerarios, en los que elaboraron momias artificiales a partir de los cuerpos de sus difuntos. En la actualidad las momias Chinchorro son reconocidas como las evidencias más tempranas de momificación antropogénica del mundo, antecediendo a las momias egipcias en más de 2000 años: Allison et al., 1984; Arriaza, 1994; Álvarez Miranda, 1995; Arriaza, 1995a, 1995b, 1996, 2003; Aufderheide, 2003.

54. Rowe, 1954; Linares Málaga, 1964; Álvarez Miranda, 1995; Dauelsberg, 1995; Erhardt, 1998; Hampe Martínez, 1998; Gänger, 2006.

55. Tantaleán, 2014, p. 21.

56. Tantaleán, 2014, p. 29.

57. Rivasplata Varillas, 2010.

prehispánico peruano a nivel internacional⁵⁸. Junto a lo anterior, la autora propone expandir el reconocimiento en el desarrollo de la disciplina a los investigadores anteriores a Uhle, los que, si bien no se presentan como científicamente en «plenitud», sí aplicaron perspectivas o metodologías de observación y representación⁵⁹.

La noción eurocentrista del origen de la ciencia moderna ha sido fuertemente cuestionado por algunos historiadores asiáticos, quienes han destacado el aporte multicultural en su desarrollo. Arun Bala⁶⁰ desafía las nociones tradicionales que ubican el surgimiento de la ciencia moderna exclusivamente en Europa, promoviendo en su lugar una perspectiva dialógica, es decir, «la ciencia es resultado de un diálogo prolongado entre las ideas que llegaron a Europa desde una amplia diversidad de culturas a través de complejas rutas históricas y geográficas»⁶¹. Este nuevo enfoque multicultural privilegia el estudio de las contribuciones de distintas naciones dentro de un relato más completo, que enfatiza la interacción de una multiplicidad de influencias culturales no-europeas en el establecimiento de las bases de la ciencia moderna. En la misma línea, Kapil Raj⁶² señala que las visiones tradicionales han dado paso a visiones más heterogéneas, aceptando la noción de que existen «muchas tradiciones y dinámicas de conocimiento nacionales y locales»⁶³. Junto con esto, se ha cuestionado la idea de que los valores fundamentales de la modernidad fueron simplemente difundidos a lo largo del mundo, argumentando que los procesos de construcción de las instituciones de la modernidad fueron co-constituídas en un proceso complejo de colisiones, compromisos y surgimiento conjunto. En esta línea, los espacios de creación de conocimiento ya no se circunscriben únicamente a los laboratorios, museos o instituciones académicas, sino también nuevos espacios de naturaleza diversa como los comercios, restaurantes, etc.

El comercio de antigüedades en el sur peruano

La extracción, venta y/o intercambio de objetos arqueológicos fue una práctica extendida a lo largo de Perú desde la época colonial. Este tipo de actividad depredatoria fue consecuencia del espíritu dominador con el que los conquistadores sometieron a la sociedad andina⁶⁴. Para la corona española los cementerios y otros espacios de adoración fueron una fuente de tesoros, promoviendo su explotación y regulando los bienes encontrados en ellos⁶⁵. Ya en el siglo

58. Rivasplata Varillas, 2010, p. 103.

59. Rivasplata Varillas, 2010, p. 72.

60. Bala, 2006.

61. Bala, 2006, p. 14.

62. Raj, 2007.

63. Raj, 2007, p. 21.

64. Lamas Puccio, 1986.

65. En algunas Provincias se presume que hay muchos tesoros escondidos, y enterrados, y Guacas, con mucha riqueza de oro, plata, esmeraldas, y otras cosas, y que los Indios no se atreven á descubrir, persuadidos á que no se les ha de dar parte, y han de ser castigados [...]: Ordenamos y mandamos, que si los Indios

XVI las remesas enviadas a España contenían tesoros extraídos desde *huacas*⁶⁶. Fue tal el afán puesto por los españoles en este rubro, que en algunas zonas de Perú se formaron Compañías o Sociedades de Huacas, empresas destinadas exclusivamente al saqueo de tumbas. En Trujillo, por ejemplo, entre 1537 y 1610 se formaron 36 de estas compañías⁶⁷. Para la región de Arica, no ha sido posible encontrar datos sobre de ese tipo de Compañías durante la colonia; no obstante, la evidencia sobre el saqueo de sitios arqueológicos es abundante para periodos posteriores, especialmente durante el siglo XIX.

La protección a los sitios y objetos prehispánicos en Perú se inicia una vez obtenida la independencia de España y el establecimiento del estado-nación, el cual se fundó valorizando sus referentes culturales prehispánicos. De esta forma, «muchas de las primeras leyes que se emitieron desde los inicios de la República [...] tuvieron la intención de proteger el patrimonio previo al del período colonial»⁶⁸. El primer dispositivo legal orientado a controlar la extracción y comercialización de objetos patrimoniales, y que constituye la base de toda la legislación peruana referida a la protección de su patrimonio cultural, data de 1822, en él se establece la propiedad absoluta de la nación sobre «los monumentos que quedan de la antigüedad del Perú», teniendo el gobierno el derecho a prohibir su exportación cuando no se contare con autorización expresa para su excavación, estableciendo la institucionalidad encargada de su control, multas y el decomiso de las especies a los infractores⁶⁹. Durante el resto del siglo XIX, tres normas legales ahondaron las acciones de protección indicadas anteriormente: en 1836 se formaliza el funcionamiento del Museo Nacional; en 1841 se suma la protección de obras de arte y culturales del periodo virreinal; y en 1893 se declaran monumentos nacionales las *huacas* y otros monumentos construidos previamente a la conquista, y se crea la Junta Conservadora de Antigüedades Nacionales⁷⁰. Lamentablemente, no obstante las buenas intenciones tras estas iniciativas, sus efectos prácticos fueron extremadamente limitados⁷¹. Más bien, estas deben entenderse como una dimensión del proceso de creación del

descubrieren Guacas, enterramientos, ú otro qualquier tesoro, ó mina, se guarde con ellos todo lo ordenado, respecto de los Españoles, sin hacer novedad, ni admitir diferencia, de forma que no reciban agravio, y se les dé todo el favor conveniente. Tomo II, Libro VIII, Título XII, Ley iijj, 15 de junio de 1573 *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias*, 1998, p. 496. Delibes Mateos, 2015.

66. Luque Talaván, 2012, pp. 294-295.

67. Delibes Mateos, 2015, pp. 17-18.

68. Valenzuela Saldaña, 2015, p. 10.

69. Art. 1. Se prohíbe absolutamente la extracción de piedras minerales, obras antiguas de alfarería, tejidos y demás objetos que se encuentren en las *huacas*, sin expresa y especial licencia del gobierno, dada con alguna mira de utilidad pública. Art. 2. El que contraviniere al artículo anterior, incurrirá en las penas de perdimiento de la especie, sea poco ó mucho valor, la que se aplicará al Museo Nacional, y á mas mil pesos de multa aplicados á los fondos destinados á la instrucción pública. Los administradores de aduana y comandantes de resguardo, quedan encargados de velar la observancia de este decreto bajo su responsabilidad. *Gobierno del Perú. Decreto Supremo N° 89 de 2 de abril de 1822. Prohibiendo, la extracción de minerales y demás objetos que se encuentren en las Huacas*, 1822. Lamas Puccio, 1986; Heaney, 2011.

70. Lamas Puccio, 1986, pp. 39-40.

71. Heaney, 2011, Capítulo 4.

Estado-nación y el proyecto político asociado a él, donde la protección de los monumentos del pasado prehispánico servía de insumo para la elaboración de un relato que daba cuenta de una historia común previa a la conquista europea⁷². De esta manera se establece un contrapunto con el antiguo régimen colonial, donde la puesta en valor y toma de control de los monumentos busca dejar atrás el saqueo y la explotación.

En virtud de lo anteriormente señalado, resulta interesante investigar los procesos a través de los cuales el patrimonio arqueológico del puerto de Arica fue progresivamente saqueado y exportado. Interesa particularmente en este sentido, analizar las interacciones que pudieron desarrollarse entre los intervinientes de dicho proceso y los mecanismos utilizados y/o elaborados para el logro de sus objetivos.

El comercio de antigüedades en el puerto de Arica. Arica como centro de distribución de antigüedades

Desde la colonia Arica fue conocida por sus cementerios prehispánicos, tiempo desde el cual comenzaron a ser saqueados de manera sistemática.

Posteriormente, durante el siglo XVIII, los navegantes reconocían la existencia de grandes cementerios distribuidos a lo largo de la costa de Arica. En 1713 el navegante francés Amédée François Frézier, señaló: «[...] a lo largo de toda la costa [...] se ven [...] una infinidad de tumbas [...] al excavar, aún hoy se encuentran cuerpos casi completos, con sus vestimentas y, a menudo, con vasos de oro y plata»⁷³. Durante el siglo XIX, numerosas relaciones de viajes se hicieron eco de la abundancia de momias en Arica. En 1829 un viajero inglés llamado Joseph H. Fryer visitó el puerto, al ser miembro de la *Antiquarian Society* manifestaba un profundo interés por las antigüedades, por tal motivo desarrolló varias excavaciones en el litoral circundante. Envío varios objetos y elaboró una breve descripción de las excavaciones para ser presentada en las reuniones de la sociedad, la cual fue publicada posteriormente⁷⁴. Unos años más tarde, en 1832, el médico y marino estadounidense William S.W. Ruschenberger visitó Arica, en sus memorias, relata de manera notable estas prácticas, describe cómo logró hallar varias tumbas prehispánicas, testimonia el alto grado de deterioro en que se encontraban los cementerios, menciona la existencia de un mercado local de momias, con coleccionistas instalados tanto en Arica como en Tacna, el precio que se pagaba por ellas y el envío de los cuerpos al extranjero; además relata reuniones de marinos con estos coleccionistas en búsqueda de antecedentes para el posterior desarrollo de excavaciones⁷⁵.

72. Kohl, 1998; Díaz-Andreu, 2007.

73. Frézier, 1982, p. 160.

74. Fryer, 1832.

75. «A una milla de la ciudad, en el lado sur del morro, hay un cementerio de antiguos peruanos. [...] Las tumbas han sido excavadas en gran medida, y muchos cuerpos han sido llevados a Europa por viajeros. Unos chicos, que estaban jugando en el lugar, nos contaron que un inglés, en Tacna, tenía una gran colección que no para de aumentar; por una pareja de estas momias, en perfectas condiciones, paga un doblón.

En 1839, el médico estadounidense Samuel George Morton señala haber recibido parte de la colección de Ruschenberger, la que fue utilizada en el desarrollo de sus estudios. En su trabajo, Morton indica haber analizado cuatro cráneos de «antiguos peruanos» provenientes de Arica y sectores aledaños⁷⁶. En una publicación posterior⁷⁷, se consigna la existencia de 19 cráneos de Arica en su colección, obtenidos a través de cuatro donadores diferentes⁷⁸. Otra referencia corresponde al inglés Mathie Hamilton, en 1833 examinó antigüedades y momias de los sitios ubicados al sur del morro de Arica. Aparentemente no excavó ninguna tumba, más comenta haber sido testigo de una y del embarque de cuerpos con destino a Inglaterra⁷⁹. En 1836 el marino estadounidense John H. Blake puede ser considerado como el primero en haber desarrollado excavaciones con un objetivo científico en el área⁸⁰. En una publicación del *Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology* describe en detalle las momias exhumadas y sus ajuares, acompañando su descripción con elaboradas ilustraciones⁸¹. Uno de los elementos más importantes en su relato, radica en la actitud manifestada por la comunidad indígena local respecto la profanación de sus cementerios, la que, a juicio del autor, oscilaba entre el desinterés completo de algunos y el horror por la «desacralización del último lugar de descanso de los que consideran sus parientes» de otros⁸².

Años más tarde, en 1852, el ingeniero estadounidense Walton White Evans, encargado de la construcción del ferrocarril de Arica a Tacna, excavó varias tumbas al norte de la ciudad. En una carta publicada posteriormente, dirigida a James Melville Gillis, hace una interesante relación de sus hallazgos⁸³. En su relato señala haber recibido ayuda de un antiguo

Cavamos en varios lugares, sin poder encontrar nada. Finalmente preguntamos a un indio que pescaba con una redcilla, dónde se encontraban las tumbas, y cuáles eran las indicaciones que nos permitían descubrirlas. Nos dijo que no había ninguna, salvo pisar el suelo, y cavar donde sonara hueco. Seguimos este plan con éxito considerable. [...] Inmediatamente debajo se encuentran los cuerpos, en tumbas o agujeros de no más de tres pies de profundidad. Varios de los cuerpos que exhumamos estaban en perfecto estado de conservación.» Ruschenberger, 1834, pp. 241-242.

76. Morton, 1839, pp. 124-125.

77. Morton, 1849.

78. Los donadores fueron: William S.W. Ruschenberger, cráneos 67, 496; P.B. Goddard, cráneo 1045; William A. Foster, cráneos 1275 al 1284; y S.J. Oakford, cráneos 1363 al 1368 Morton, 1849.

79. «Mientras estaba en Arica, un caballero perteneciente al S.M.S. Blanche, consiguió, [...] que una de estas momias naturales fuera embarcada en la fragata, y he oído que ahora se encuentra en el museo de la Universidad de Cambridge.» Hamilton, 1833, p. 76.

80. Blake, 1878.

81. «[...] muchas tumbas se mantuvieron intactas, y algunas de ellas se abrieron cuidadosamente y se examinó su contenido. [...] Todos los cuerpos, excepto los de los niños, estaban en posición sentada, con las rodillas elevadas y los brazos cruzados sobre el pecho. [...] Estaban estrechamente envueltos en prendas de lana, y los bordes exteriores de los pliegues estaban cosidos con hilo, y en todos los casos las agujas de espinas, usadas para este propósito, se encontraban atravesando las prendas envolventes, a menudo con trozos de hilo en los ojos» Blake, 1878, pp. 277-278.

82. Blake, 1878, p. 279.

83. Evans, 1855.

residente de Arica, de apellido Taylor, que contaba con experiencia en ese tipo de actividades. Indica además que oficiales de barcos de guerra españoles, de visita en Arica, profanaron y extrajeron un gran número de momias, a pesar de que la ley peruana lo prohibiera⁸⁴. Posteriormente, en 1860, el inglés William Bollaert presenta una relación sobre tumbas destruidas producto de trabajos en la vía férrea cercana al morro de Arica⁸⁵. Señala además el envío de su contenido a Inglaterra, indica haber recibido ayuda de George Taylor, antiguo residente en la ciudad desde por lo menos 1827⁸⁶. En 1855, en el contexto de la *U.S. Naval Astronomical Expedition to the southern hemisphere*, James Melville Gillis arribó en Arica en su camino a Valparaíso⁸⁷. El estadounidense reportó la existencia de cementerios y criticó el saqueo constante por parte de extranjeros, no obstante, participó igualmente de éste⁸⁸. Dentro de los anexos del informe publicado por la expedición, se incluye una detallada descripción de la excavación realizada por Thomas Ewbank, uno de sus miembros⁸⁹. Éste no solo examinó los objetos y cuerpos, también reflexionó sobre la importancia de éstos como fuentes para entender el «pensamiento y los recursos inventivos en las primeras condiciones de nuestra especie»⁹⁰. Lamentando, además, el expolio sufrido por estas comunidades: «afortunadamente, no tenían ni idea de que sus tesoros serían robados aquí, e incluso sus propios cuerpos llevados como curiosidades, por gente de otra raza»⁹¹.

A fines de la década de 1860, dos crónicas relataron el descubrimiento de lo que se llamó: «ojos humanos artificiales» u «ojos humanos petrificados». La veracidad y origen de estos supuestos ojos fue ampliamente debatida y comentada, no solo en las crónicas que se presentan a continuación, publicadas ambas en revistas académicas, sino también en periódicos de Estados Unidos y Reino Unido. Estos objetos habían sido ya reportados anteriormente por Bollaert⁹², quien indicó pertenecían a ojos de jibia dispuestos en las tumbas, no obstante, el debate sobre su autenticidad siguió por varias décadas más. El primer lugar, R.N. Rising⁹³, marino inglés, visitó Arica a bordo del H.M.S. Tribune en noviembre de 1856, relata haberse reunido con un inglés residente en el puerto quien le habría mostrado algunos «ojos

84. Evans, 1855, p. 658.

85. Bollaert, 1860.

86. «En 1854, de nuevo llegue aquí, cuando se construía una vía férrea hacia Tacna, se estaba excavando una porción del Morro para rellenar el terreno en la orilla; [cuando] se descubrió un antiguo cementerio entre los escombros, resultado de la roca del Morro. [...] Hice una colección de estas tumbas, los objetos están ahora en el Museo Británico [...]» Bollaert, 1860, p. 151.

87. Gilliss, 1855.

88. «Consecuentes con la antigua costumbre, un amigo [Walton White Evans] intentó obtener una de las momias para mí y logró encontrar una tumba embovedada que contenía cinco cuerpos [...] pero todos se desintegraron al ser expuestos al ambiente, por lo cual solamente me pudo enviar los cacharros de greda y madera, utensilios de casa, provisiones, etc., que habían sido enterrados con ellos.» Gilliss, *op. cit.*, 444.

89. Ewbank, 1855.

90. Ewbank, 1855, p. 122.

91. Ewbank, 1855, pp. 118-119.

92. Bollaert, 1860, p. 151.

93. Rising, 1866.

petrificados», además de haberle indicado el lugar donde era posible encontrarlos. Rising posteriormente realizó excavaciones en el lugar, encontrando varias momias con estos ojos en sus cuencas⁹⁴. Una importante observación realiza respecto a la actitud de las poblaciones indígenas frente a este tipo de prospecciones, señala: «Los nativos mantienen una gran veneración por el lugar y manifestaron fuertes objeciones a cualquiera que lo visitara. Ellos mismos nunca la habían usado como lugar de enterramiento»⁹⁵. El segundo relato proviene del reverendo inglés Abraham Hume, quien visitó Arica y Tacna comisionado por su congregación para hacer trabajo pastoral. Durante su estadía desarrolló varias excavaciones, las que fueron publicadas posteriormente en Reino Unido⁹⁶. En su trabajo de 1868 reporta los hallazgos de objetos semiesféricos en las cuencas oculares de algunas momias, los que fueron incorrectamente identificados como «ojos petrificados». Éstos con frecuencia eran encontrados por trabajadores durante faenas cerca del morro, ocultados y vendidos posteriormente, siendo usados también como botones de camisas⁹⁷. Hume, intrigado sobre el origen de estos supuestos «ojos petrificados», desarrolló varias entrevistas con extranjeros residentes con algún conocimiento en la materia. De ellos destaca el testimonio de William Billingham, vicecónsul interino británico en Iquique, quien reconoció haber sido testigo de su hallazgo en excavaciones ocurridas a los pies del morro de Arica, señala que estos objetos fueron encontrados al interior de pequeñas bolsas⁹⁸. Hume logró asimismo encontrar una mujer inglesa dedicada al comercio de antigüedades, quien trocaba este tipo de objetos con los trabajadores para posteriormente venderlos como souvenirs, presumiblemente, a viajeros⁹⁹.

Como se observa, el saqueo y explotación de antigüedades arqueológicas en Arica fue constante y de gran envergadura. No solo por la cantidad de testimonios divulgados por

94. «Un día, cuando estaba en la orilla, fui a la casa de un inglés, que me los mencionó en el transcurso de la conversación, y me mostró algunos ejemplares que, según él, habían sido extraídos de lo que llamó un pozo de momias a media milla de la ciudad. Me dirigí allí después y encontré el lugar sin ninguna dificultad». «En las cuencas de algunos de los cráneos encontramos los ojos; algunos yacían también en la arena suelta al fondo del pozo. Cerca de cada momia se enterraban diversos utensilios, como para denotar el oficio del difunto; [...] pero en ninguno de los casos encontramos algún vestigio de tela o de madera, ni nada en lo que se pudieran haber puesto los ojos como ornamentos.» Rising, 1866, p. 60.

95. Rising, 1866, p. 60.

96. Hume, 1868; *id.*, 1869.

97. «En varias ocasiones, se han encontrado, cerca de estos cuerpos, pequeños objetos semiesféricos hechos de un material similar al ámbar; y ocasionalmente se les halla en las cuencas de los ojos del cráneo. Se supone son ojos humanos naturalmente; pero que se han solidificado o endurecido completamente, se han llamado incorrectamente [...] ojos humanos petrificados. [...] A mi regreso, en julio de 1867, descubrí que todavía eran encontrados ocasionalmente [por obreros] que preparaban los emplazamientos de los cañones para la defensa del puerto, [como] los podían esconder fácilmente en el bolsillo, se los llevaban [...] y vendían. [...] [Los] jóvenes de Arica y Tacna los usan como botones en sus camisas.» Hume, 1868, pp. 226-227.

98. Hume, 1868, pp. 227-228.

99. Una mujer inglesa que tenía una pequeña tienda donde trocaba numerosas antigüedades y curiosidades de los trabajadores, [...] de ella obtuve varios objetos de gran interés. Entre ellos estaba un conjunto de «ojos», cuyo precio de venta al público era de medio dólar [...]. Hume, 1868, p. 227.

viajeros, sino también por la abundancia de noticias publicadas en semanarios ingleses y estadounidenses, que hacen referencia a nuevos ejemplares llevados a dichos países, destinados la mayor parte a nutrir colecciones de museos y discusiones académicas en las sociedades científicas. El puerto de Arica no fue el único afectado por esta depredación; otros lugares a lo largo del desierto de Atacama sufrieron la misma suerte, como por ejemplo el poblado de Chiuchiu, en la ribera del río Loa, donde se han podido identificar registros desde 1851¹⁰⁰. No obstante, por la magnitud de sus cementerios, Arica se presenta como el depósito más importante de momias de la costa del desierto de Atacama después de Ancón. Es imposible cuantificar el número de momias ariqueñas extraídas y transportadas hacia otros países, pero el estudio de las colecciones de museos puede darnos una idea general. Como ejemplo podemos mencionar el *Pitt Rivers Museum* de la Universidad de Oxford, en cuya colección conserva alrededor de 3345 objetos arqueológicos extraídos de contextos funerarios de Ancón y Arica, contiene casi exclusivamente de restos humanos, textiles asociados, cuentas y cerámica, cobre, piedra, concha, madera y otros objetos orgánicos¹⁰¹. Adicionalmente, un estudio reciente logró identificar la existencia de 237 momias andinas en 18 museos de Europa, donde destacan Austria, Bélgica, Francia, Alemania y Reino Unido, estos dos últimos con las colecciones más importantes¹⁰².

Un modelo interpretativo sobre el movimiento de antigüedades en los Andes

Fryer, Ruschenberger, Hamilton, Blake, Evans, Gillis, Taylor, Bollaert, Ewbank, Rising, Hume y Billinghamurst son algunos de cientos de trotamundos que visitaron el puerto de Arica durante su pertenencia a la república peruana¹⁰³. Sus relatos destacan por la revelación del mercado de momias y su participación en él. Ellos pertenecen a un grupo específico de individuos de su época, miembro de la burguesía británica y norteamericana, quienes, junto al desarrollo de sus actividades profesionales, ejercieron la recolección de antigüedades, pasatiempo esperado y potenciado entre los hombres de las élites en ambos lados del Atlántico norte¹⁰⁴. El anticuarianismo, entendido como la disciplina precursora de las ciencias históricas y esencial para la formación de colecciones de museos¹⁰⁵, nos sirve como marco de referencia para explicar cómo a principios del siglo XIX se generó un importante mercado de antigüedades. Los artefactos e imágenes trasladadas por exploradores y coleccionistas desde América documentaron pueblos y culturas profundamente diferentes a cualquiera conocida en Europa. La diversidad de estos pueblos tensionó las teorías antropológicas existentes, siendo necesario la recopilación de nuevas fuentes de información para su confirmación y/o reelaboración.

100. Ballester, 2021.

101. Sillar y Hicks, 2010.

102. Ordoñez, 2019.

103. Fernández Canque, 2016, pp. 385-561.

104. Hanson, 2009; Beckert y Rosenbaum, 2010.

105. Miller y Louis, 2012.

Estas investigaciones se vieron fuertemente influenciadas por la egiptología y el estudio de la antigüedad clásica, debido a lo cual se buscó establecer paralelismos y comparaciones entre las diferentes civilizaciones americanas y las de Medio Oriente. Estos trabajos estimularon la recolección de artefactos americanos para su posterior estudio en instituciones académicas europeas¹⁰⁶, donde se buscaba comprender cómo pudieron desarrollarse las complejas civilizaciones americanas lejos de la cuna de la civilización occidental y, en última instancia, conocer el origen del poblamiento americano¹⁰⁷.

Esta práctica fue destacada como una de las materias indispensables en la formación de los *caballeros* desde mediados del siglo XVIII en Reino Unido y para mediados del siglo XIX era común encontrar a marinos, oficiales militares, diplomáticos, médicos y comerciantes involucrados en el comercio de antigüedades, especialmente cuando residían o visitaban países lejanos¹⁰⁸. Por ejemplo, la red de contactos que ayudaron en la formación de la masiva colección de cráneos de Morton, abarcaba 138 personas, especialmente cirujanos militares destinados en lugares remotos a lo largo del mundo¹⁰⁹. La élite criolla de Perú no estuvo ajena a esta práctica, los principales puertos y ciudades (Lima, Callao, Arequipa, Cuzco) contaron con comunidades de coleccionistas de antigüedades, las que fueron intensificando sus actividades una vez concluidas las guerras de independencia. Destacado ha sido el caso de Ana María Centeno, reconocida como la mayor coleccionista de antigüedades del Cuzco decimonónico. Su gabinete de curiosidades o cuarto de maravillas se estableció con el afán de despertar la «fascinación y curiosidad, [con] piezas de civilizaciones antiguas [...] recopiladas por impulso y azar»¹¹⁰. En su caso, la acción de coleccionar no respondería a satisfacer objetivo académico, más bien buscó hacerse parte de una práctica exclusiva de las élites sofisticadas, altamente valorada a ambos lados del Atlántico¹¹¹. Los participantes de estas comunidades recorrieron los respectivos países recolectando objetos y momias en viajes de placer o negocios, incluso durante campañas militares. Generaron redes de intercambios con coleccionistas de Europa y Estados Unidos, participando en discusiones académicas, sirviendo como fuentes de información y vínculo local, agentes en terreno, con las comunidades americanistas del viejo mundo¹¹². Estas relaciones se verifican con mayor fuerza a partir de mediados del siglo XIX, cuando las antigüedades americanas encuentran un espacio propio de estudios, dejando atrás conceptualizaciones previas que las entendían principalmente como «objetos naturales», lo que explicaría el vínculo con los museos de historia natural¹¹³. El diálogo intercontinental e interoceánico supuso el desarrollo de un campo compartido entre expertos a ambos lados del Atlántico, quienes

106. Riviale, 2011.

107. Riviale, 2000, pp. 347-348.

108. Speight, 2011.

109. Renschler y Monge, 2008, p. 31.

110. Ruiz Romero, 2021, p. 186.

111. Gänger, 2014a.

112. Gänger, 2014a.

113. Kohl et al., 2014.

nutrieron recíprocamente las discusiones sobre la arqueología americana, convirtiéndola en una disciplina de encuentro¹¹⁴. La existencia de significativas colecciones de momias andinas en Europa, demuestra los profundos contactos entre los diferentes agentes de la red de intercambios, así los museos europeos se presentan como agentes activos y no como sujetos aislados¹¹⁵. Los límites de esta red no se agotan en el Atlántico, objetos y momias ariqueñas fueron traficadas hasta lugares tan distantes como Nueva Zelanda, aprovechando las rutas comerciales interoceánicas y el poder naval británico¹¹⁶.

No fueron pocos los marinos involucrados en la extracción de artefactos prehispánicos. En ese sentido, la Marina puso sus navíos a disposición del desarrollo científico. Sus miembros, oficiales y médicos abordo, educados en la tradición ilustrada del siglo XVIII, participaron de la recolección de antigüedades con mucho mayor éxito que las expediciones científicas organizadas desde algunas instituciones académicas. Enviaron los relatos de sus descubrimientos a Europa y donaron sus colecciones a sociedades científicas¹¹⁷. La diplomacia y sus agentes también contribuyeron en esta labor. Con un conocimiento profundo, gracias a las largas residencias en los países a los que eran asignados, muchos de ellos se transformaron en expertos en su cultura y sociedades. Fueron muy valorados como auxiliares científicos. Junto a ellos, un grupo más diverso también participó espontáneamente en la recolección de objetos para museos y coleccionista privados. Dado que las disciplinas científicas estaban en un proceso de desarrollo, era evidente la falta de especialistas, por lo que estos «individuos serviciales» desempeñaron un rol importante en la campaña por el conocimiento y el dominio mundial¹¹⁸. Paralelamente a la acción de instituciones tradicionales, se crearon sociedades de estudio, promovidas por el afán científicista propio de la época. Por su diversidad y flexibilidad, ocuparon espacios descuidados por otras instituciones, pero también desarrollaron otros completamente nuevos como en geografía. Las sociedades de mayor importancia promovieron la reflexión teórica a través de reuniones periódicas donde se discutían cuestiones de fondo, descubrimientos, conferencias, exposiciones de miembros y comunicaciones con otras sociedades internacionales. Para divulgar sus concepciones, objetivos y fines, muchas agrupaciones publicaron instructivos y revistas, lo que promovió en el largo plazo la consolidación de sus respectivas disciplinas científicas¹¹⁹.

En este esquema el rol de los pueblos originarios de los Andes permanece poco visible. Su exclusión se ha explicado tradicionalmente por la dificultad en localizar evidencias de su acción en fuentes documentales. Durante la última década, algunos estudios antropológicos han buscado resolver esta dificultad desarrollando el concepto de «Comunidades Creadoras», reconociéndolas como participantes activas, y al mismo nivel, que los coleccionistas, curadores, comerciante, visitante/consumidor e investigadores, es decir todos los agentes

114. Gänger, 2014b.

115. Ordoñez, 2019.

116. Carter et al., 2016.

117. Riviale, 2011, p. 261.

118. Riviale, 2000, pp. 348-350.

119. Riviale, 2000, pp. 351-352.

involucrados en la formación de las colecciones¹²⁰. Junto a esto, se ha reconocido el uso del concepto «Agencia Indígena», para referirse a las acciones ejecutadas por las comunidades de origen, en el contexto de las relaciones asimétricas de las sociedades coloniales del siglo XIX, para intervenir en el proceso de creación de colecciones. Si bien los datos disponibles aún no permiten visualizar el ejercicio directo de la agencia indígena en sí misma, por lo menos ayudan a reconocer sus evidencias. Para esto ha sido necesario reconceptualizar la noción de agencia alejándola del concepto de intencionalidad. Así, la «agencia pasa de definirse únicamente en términos de acción pretendida, simplemente viéndola como una capacidad de marcar diferencia, o de efectuar cambios en un campo de relaciones»¹²¹. De esta manera, se evita el uso tradicional del concepto agencia, entendido como acción políticamente intencionada, lo que el pasado impidió visualizar el importante rol que los pueblos indígenas desempeñaron en la formación de las colecciones etnográficas de los museos¹²².

Conclusiones

El sur peruano, durante el siglo XIX, se constituían como la periferia de la periferia, con élites muy distantes de sus contrapartes metropolitanas de Lima, Cuzco o incluso Arequipa. El comercio de momias en particular supuso la desafección del valor intrínseco que los restos humanos poseen y su transformación en objetos susceptibles de ser transados en el mercado, proceso conocido como mercantilización¹²³. Al mercantilizar los cuerpos humanos momificados pertenecientes a las comunidades prehispánicas que habitaron la costa de Arica, la élite local, junto con descubrir una posibilidad de negocios, participó de manera periférica en procesos de más amplio alcance como el desarrollo de la arqueología y el movimiento de saberes. No obstante, la élite local en Arica y Tacna que participó en este comercio no fue de origen español o criollo, fue, a nuestro juicio, principalmente de origen británico.

Las evidencias encontradas en los relatos y prensa reflejan que la mayor parte de las colecciones extraídas fueron formadas a través de recolectores aficionados (marinos, viajeros, comerciantes, diplomáticos). Este se reconoce como un rasgo característico del periodo previo a la profesionalización de la arqueología, donde la mayor parte de las colecciones de antigüedades prehispánicas no se formaron a través de instituciones académicas o gubernamentales, sino que gracias a grupos de privados, quienes las exhibieron en sus residencias¹²⁴. Tampoco se pudo constatar la visita de exploradores formales, o comisionados directamente para el desarrollo de actividades de investigación arqueológica en la zona durante el período de estudio, situación que sí ha podido evidenciarse en otras regiones del

120. Byrne et al., 2011.

121. Harrison, 2013, p. 17.

122. Harrison, 2013.

123. Appadurai, 2009.

124. Gänger, 2014a.

Perú¹²⁵. Una causa probable de esto puede estar en el hecho de que la arqueología de Arica es fundamentalmente de subsuelo, no existiendo edificaciones monumentales, las que abrían sido de mayor interés para los exploradores de la época en otras regiones de Perú. Como lo indica Riviale, para el caso de los investigadores franceses, las antigüedades del entonces sur peruano (actual norte de Chile) no fueron suficientemente representativas, a excepción de algunas extraídas desde el morro de Arica.

Creemos que la participación protagónica de los residentes británicos en Arica y Tacna del comercio de antigüedades puede entenderse por dos razones. Que los viajeros ingleses y estadounidenses prefirieran vincularse con estos por afinidad cultural e idiomática, descartando a los agentes locales criollos, es decir miembros de la élite ariqueña o tacneña. O que efectivamente los agentes locales no participaron activamente en la red de intercambio, no habiéndose involucrado lo suficientemente para transformarse en expertos respetados por los viajeros extranjeros. Gänger, citando a Sergio J. Chávez, indica que entre 1824 a 1900, logró identificar 20 arqueólogos en Perú, sólo 3 eran peruanos, el resto extranjeros¹²⁶. De acuerdo con Rosenblitt, antecedentes sobre el desplazamiento de las élites locales por parte de otras comunidades existen desde por lo menos 1790, cuando mercaderes de Arica y Tacna fueron desplazado por comerciantes mayoristas españoles y limeños; quienes se establecieron en la región al visualizar el potencial del puerto ariqueño como un nodo en la red de intercambios comerciales. Los mercaderes locales de Arica y Tacna no aprovecharon la oportunidad dada al transformarse Tacna en Junta Autónoma (1811-1813), lo que habría podido generar un espacio de autonomía política y poder de negociación frente a los comerciantes de la metrópolis. Esto demostraría que la élite local «[...] no surgió como clase dirigente capaz de asumir el liderazgo de la región y planificarse frente a las autoridades coloniales como contraparte negociadora, en lugar de limitarse, a transmitirle quejas y súplicas»¹²⁷. La ausencia de obras de infraestructura relevantes y de equipamiento urbano tanto en Arica como en Tacna, que demostraran la reinversión de utilidades en beneficio de la generación de mejores condiciones económicas en la región comprobaría esta situación¹²⁸. De esta manera, a inicios del periodo republicano, con la instalación masiva y a gran escala de comerciantes británicos en Perú¹²⁹, es probable que la disminuida élite local fuera desplazada nuevamente. Una vez consolidadas en el comercio de materias primas y la minería, la nueva élite comercial británica en la región desarrolló las actividades sociales y contactos transatlánticos propios de su

125. Riviale informa sólo tres excavaciones en Arica por parte de investigadores franceses; la del almirante Du Petit-Thouars, en la década de 1830, la de D'Orbigny en 1835 y la de Wiener en 1877. Si bien, las dos últimas fueron desarrolladas por investigadores comisionados por instituciones académicas francesas, éstas no fueron planificadas en el contexto de sus expediciones científicas, sino más bien consecuencia de breves estancias en el puerto de Arica. La expedición de Gillis en 1855 funcionó de la misma forma, realizando breves excavaciones durante su paso en Arica, pero teniendo como destino final los puertos del sur de Chile.

126. Gänger, 2014a, p. 13.

127. Rosenblitt, 2013, p. 320.

128. Rosenblitt, 2013, pp. 320-321.

129. Secada, 1985.

rol en la red de intercambios. Además de esto, gracias a la presencia de la *Royal Navy* en el Pacífico sudamericano, este nuevo grupo pudo ejercer poder político y militar en el contexto del Imperio Informal, como lo demuestra el bombardeo de Arica ejecutado por el buque británico Talbot en 1844, en represalia por una disputa entre autoridades locales y el cónsul británico residente de Arica, un claro ejemplo del Imperialismo Informal¹³⁰.

La existencia de una élite local débil en lo político y comercial podría también demostrar la ausencia de una élite ilustrada, que pudiera haber desarrollado actividades asociadas al anticuarismo y participado como intermediario de la red. Es significativo que en ninguna de las fuentes analizadas se remitan antecedentes sobre coleccionistas o anticuarios locales peruanos, solo a residentes extranjeros. Sin desconocer que los relatos de viajeros o estudiosos europeos regularmente omitían la participación de informantes locales en sus trabajos, invisibilizando sus aportes, consideramos que la inexistencia de relatos, narraciones o publicaciones referidas a estas temáticas producidos por la élite criolla de Arica y Tacna, puede ser una evidencia de su marginación en este proceso. No obstante esta ausencia documental puede tener su origen en los dos terremotos con *tsunamis* ocurridos durante el siglo XIX (1868, 1876), y que destruyeron la ciudad completamente en dos oportunidades, privándonos de dicha documentación, situación que ha dificultado la exploración de otras dimensiones o agentes en esta investigación, obligándonos a recurrir a fuentes externas y disponibles en repositorios digitales.

La abundancia y fácil acceso a los sitios arqueológicos en Arica, puede haber contribuido a la falta de participación de los agentes locales criollos. Según varios relatos, el hallazgo de tumbas ubicadas en la costa no representó un problema, por lo que la búsqueda de mayores informaciones puede no haber sido necesaria. En otros lugares del Perú, la asistencia de los informantes locales era una necesidad, pues muchos de los sitios se encontraban en lugares alejados, con limitada accesibilidad o altamente intervenidos. Esto habría facilitado la interacción entre los viajeros europeos, inmigrantes y académicos residentes o visitantes en Perú, los que en lugares como Lima y Cuzco, operaron colaborativa y horizontalmente en las prácticas de recolección y el estudio de objetos, socializando y elaborando ideas sobre el pasado de manera conjunta¹³¹. Para el caso de Arica, a nuestro juicio, se logró establecer la existencia de un tipo de comercio de antigüedades diferente al resto del Perú, el que fue manejado principalmente por agentes extranjeros, especialmente británicos. Estos, aprovechando la apertura del comercio interoceánico y el poderío naval británico, establecieron un nodo de intercambio de bienes patrimoniales y conocimiento al alero del arribo de un gran volumen de navíos transportando productos y personas. Es innegable el rol de la élite criolla en la red de intercambio de antigüedades durante el siglo XIX en Perú, no obstante para el caso de Arica, la ausencia de datos locales dificulta visualizar la profundidad de su participación. El examen de otro tipo de fuentes; más allá de los registros de museos, narraciones y prensa de la época; puede entregar nuevos antecedentes. En ese sentido la revisión

130. Anónimo, 1844.

131. Gänger, 2014a.

de testamentos en búsqueda de colecciones privadas se muestra como el siguiente paso en esta investigación. Esta decisión se basó en los resultados obtenidos en el análisis de prensa, donde se logró establecer que un número importante de momias comerciadas en Inglaterra tuvieron su origen en las subastas realizadas luego al fallecimiento de sus dueños, conocidas como *Deceased estate auction*¹³². Ya se han podido identificar cerca de 500 testamentos, de 1827 a 1850, de habitantes de Tacna y Arica.

La posesión peruana de los territorios concluyó el 07 de junio de 1880, cuando el ejército chileno, en el contexto de la guerra del Pacífico¹³³, invade y conquista la ciudad de Arica, última localidad en control del ejército peruano en el sur del país. Con esto Chile inicia el proceso de instalación de su Estado y sistema jurídico¹³⁴. Chile durante el siglo XIX aspiraba a ser una nación moderna, sin ataduras al pasado colonial saturado de desigualdades y vicios¹³⁵. Para los nuevos territorios esta lógica supuso el desarrollo de una política que buscó la erradicación de los patrones culturales locales y la implantación, muchas veces forzosa, de tradiciones chilenas importadas desde el actual centro y sur del país, proceso conocido como «chilenización»¹³⁶. Esto en la práctica significó para la población local que sus sitios patrimoniales, cementerios, momias, bailes tradicionales, idiomas y hasta comidas fueran relegadas o suprimidas completamente a medida que el Estado chileno consolidó su presencia en la región. La situación de las antigüedades de Arica y Tacna también se transforma. En su pionero trabajo, Stefanie Gänger muestra como el Estado de Chile usó la exploración científica para conocer, gobernar y explotar los nuevos territorios¹³⁷; la apropiación del patrimonio arqueológico de Antofagasta (Bolivia) Tarapacá, Arica y Tacna (Perú) y su incorporación al registro histórico chileno, otorgaron al país la oportunidad de integrarse a los debates científicos internacionales y de esa manera mostrarse como una nación moderna. Así, el cambio en la soberanía de los territorios modificó la ruta de las antigüedades ariqueñas, del histórico flujo en dirección norte da lugar a una nueva ruta con destino hacia la nueva metrópoli Santiago de Chile.

132. Se hallaron 27 anuncios de subastas de antigüedades que incluían momias en el diario *The Times*.

133. Sater, 2007, pp. 212-257.

134. Lagos Flores, 2006.

135. Jocelyn-Holt, 1999.

136. González Miranda, 2002, 2004.

137. Gänger, 2009.

Bibliografía

- Allison, Marvin J.; Focacci, Guillermo; Arriaza, Bernardo; Standen, Vivien; Rivera, Mario y Lowenstein, Jerold M. (1984). Chinchorro, momias de preparación complicada: Métodos de momificación. *Chungara: Revista de Antropología Chilena*, 13, pp. 155-173.
- Álvarez Miranda, Luis (1995). Tras las huellas de Max Uhle: Homenaje a Percy Dauelsberg Hahmann. *Diálogo Andino*, 14/15, pp. 39-49.
- Anónimo (1844, diciembre 28). Bombardment of the Governor's House at Peru by a British Man-of-War. (1844). *The Court Gazette*, p. 6.
- Anónimo (1849, enero 6). A Guano Embalmed Child. *The Standard of Freedom*, p. 5.
- Anónimo (1865). *State, Territorial and Ocean. Guide Book of the Pacific: Containing the Time and Distance Tables, Rates, Fares and Freight Tariff, of All Steamship, Steamboat, Railway, Stage and Express Lines, on Or Connecting with the Pacific Coast and the Interior...* Stearling M. Holdredge.
- Appadurai, Arjun (2009). *The social life of things: Commodities in cultural perspective* (7th. ed). Cambridge University Press.
- Arriaza, Bernardo (1994). Tipología de las Momias Chinchorro: Respuesta a Rivera, Schippacasse y Wise. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 26 (1), pp. 41-47.
- Arriaza, Bernardo (1995a). *Beyond death: The Chinchorro mummies of ancient Chile*. Smithsonian Institution Press.
- Arriaza, Bernardo (1995b). Chinchorro Bioarchaeology: Chronology and Mummy Seriation. *Latin American Antiquity*, 6 (1), pp. 35-55.
- Arriaza, Bernardo (1996). Preparation dead coastal andean preceramic populations. En Konrad Spindler, Harald Wilfing, Elisabeth Rastbichler-Zissernig, Dieter Nedden, y Hans Nothdurfter (Eds.), *Human Mummies A Global Survey Status Techniques Conservation* (pp. 135-140). Springer.
- Arriaza, Bernardo (2003). *Cultura Chinchorro, las momias artificiales más antiguas del mundo* (1.ª ed.). Editorial Universitaria.
- Attard, Bernard (2022). Informal Empire: The Origin and Significance of a Key Term. *Modern Intellectual History*, pp. 1-32. En: <https://doi.org/10.1017/S147924432200052X>
- Aufderheide, Arthur C. (2003). *The Scientific Study of Mummies*. Cambridge University Press.
- Bala, Arun (2006). *The Dialogue of Civilizations in the Birth of Modern Science* (1.ª ed.). Palgrave Macmillan.
- Ballester, Benjamín (2021). Ópera heroica de dos momias de Chiuchiu, por Aquinas Ried/Reid. *Revista Sophia Austral*, 27 (3), pp. 1-23. <https://doi.org/10.22352/SAUSTRAL202127003>
- Beckert, Sven y Rosenbaum, Julia B. (Eds.) (2010). *The American Bourgeoisie. Distinction and Identity in the Nineteenth Century*. Palgrave Macmillan US.
- Blake, John H. (1878). Notes on a Collection from an Ancient Cemetery in Southern Peru. En *Eleventh Annual Report of the Trustees of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, presented to the President and Fellows of Harvard College, September, 1878* (pp. 277-304) (Vol. 2).
- Bollaert, William (1860). *Antiquarian, Ethnological, and Other Researches in New Granada, Ecuador, Peru and Chili: With observations on the Pre-Incarial, Incarial, and other monuments of Peruvian Nations*. Trübner & Co.

- Bonilla, Heraclio (Ed.) (1976). *Gran Bretaña y el Perú: Informes de los cónsules británicos, 1826-1900: Vol. IV*. Instituto de Estudios Peruanos, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú.
- Byrne, Sarah, Clarke, Anne, Harrison, Rodney, y Torrence, Robin (Eds.). (2011). *Unpacking the Collection: Networks of Material and Social Agency in the Museum*. Springer.
- Cardin, Matt (2014). *Mummies around the World: An Encyclopedia of Mummies in History, Religion, and Popular Culture: An Encyclopedia of Mummies in History, Religion, and Popular Culture*. ABC-CLIO.
- Carter, Christopher, Vilches, Flora, y Santoro, Calogero M. (2016). South American mummy trafficking Captain Duniam's nineteenth-century worldwide enterprises. *Journal of the History of Collections*, 29 (3), 395-407.
- Castro, Luis (2014). La conformación de la frontera chileno-boliviana y los campesinos aymaras durante la chilenización (Tarapacá, 1895-1929). *Historia Crítica*, 52, pp. 231-251.
- Dauelsberg, Percy (1995). Dr. Max Uhle: Su permanencia en Chile, de 1912 a 1919. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, 15, pp. 371-394.
- Delibes Mateos, Rocío (2015). "Y hecha compañía determinaron de cavar a la ventura ...": La Formación de Compañías de Huaca en Trujillo del Perú (s.XVI). *Americanía: Revista de Estudios Latinoamericanos*, 0 (1), pp. 6-58.
- Díaz Araya, Alberto (2003). Problemas y perspectivas sociohistóricas en el norte chileno: Análisis sobre la «chilenización» de Tacna y Arica. *Si somos americanos: revista de estudios transfronterizos*, 5 (4), pp. 49-81.
- Díaz Araya, Alberto (2006). Aymaras, peruanos y chilenos en los andes ariqueños: Resistencia y conflicto frente a la chilenización del norte de Chile. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 1 (2), pp. 296-310.
- Díaz Araya, Alberto, Ruz Zagal, Rodrigo, Galdames Rosas, Luis, y Tapia Tosetti, Alejandro (2012). El Arica peruano de ayer Siglo XIX. *Atenea (Concepción)*, 505, pp. 159-184.
- Díaz-Andreu, Margarita (2007). *A World History of Nineteenth-Century Archaeology: Nationalism, Colonialism, and the Past*. Oxford University Press.
- Douglas, James (1878). Journey along the West Coast of South America, from Panama to Valparaiso. *Journal of the American Geographical Society of New York*, 10, pp. 197-225.
- Erhardt, Hannes (1998). Max Uhle en Chile (1911-1919). Sus aportes pioneros al estudio del Precerámico costero. *Indiana*, 15, pp. 107-138.
- Evans, Walton White. (1855). Peruvian Antiquities. En Henry Rowe Schoolcraft (ed.), *Historical and Statistical Information respecting the History, Condition, and Prospects of the Indian Tribes of the United States, with illustrations by Capt. Seth Eastman, published by authority of congress*. (Vol. 5). J.B. Lippincott.
- Ewbank, Thomas (1855). A Description of the Indian Antiquities Brought from Chile and Peru by the United States Naval Astronomical Expedition. En James Melville Gilliss (ed.), *The United States Naval Astronomical Expedition to the southern hemisphere, during the years 1849-'50-'51-'52. Supplementary Papers* (Vol. 2, pp. 111-150). A. O. P. Nicholson.
- Fernández Canque, Manuel (2007). *Arica 1868: Un tsunami y un terremoto*. Dirección de bibliotecas, archivos y museos.

- Fernández Canque, Manuel (2016). *Arica de antaño en la pluma de viajeros notables. Siglos XVI -XIX*. Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Barros Arana.
- Frezier, Amadeo (1982). *Relación del viaje por el Mar del Sur* (M. A. Guérin, Trad.; Vol. 99). Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Fryer, Joseph H. (1832). An Account of certain Articles taken from the Graves of the ancient Peruvians, in the neighbourhood of Arica, on the West Coast of South America. *Archaeologia Aeliana*, 2, pp. 248-251.
- Gallagher, John, y Robinson, Ronald (1953). The Imperialism of Free Trade. *The Economic History Review*, 6 (1), pp. 1-15.
- Gänger, Stefanie (2006). ¿La mirada imperialista? Los alemanes y la arqueología peruana. *Histórica*, 30 (2), pp. 69-90.
- Gänger, Stefanie (2009). Conquering the Past: Post-War Archaeology and Nationalism in the Borderlands of Chile and Peru, c. 1880–1920. *Comparative Studies in Society and History*, 51 (04), pp. 691-714.
- Gänger, Stefanie (2014a). *Relics of the Past: The Collecting and Study of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, 1837—1911*. Oxford University Press.
- Gänger, Stefanie (2014b). Conversaciones sobre el pasado: José Mariano Macedo y la arqueología peruana, 1876 – 1894. *Nuevo mundo mundos nuevos*. En: <https://journals.openedition.org/nuevo-mundo/67124>
- Gilliss, James Melville (1855). *The U.S. Naval Astronomical Expedition to the southern hemisphere, during the years 1849-'50-'51-'52* (Vol. 1). A. O. P. Nicholson, printer.
- Gobierno del Perú. Decreto Supremo N° 89 de 2 de abril de 1822. Prohibiendo, la extracción de minerales y demás objetos que se encuentren en las Huacas, (1822). <https://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/LeyesXIX/1822129.pdf>
- González Miranda, Sergio (2002). *Chilenizando a Tunupa: La Escuela Pública en el Tarapacá Andino 1880-1990*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- González Miranda, Sergio (2004). *El dios cautivo: Las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)* (1.ª ed.). Lom Ediciones.
- Griffiths, David (Ed.). (1992). *The Encyclopedia of the British Press (1422-1992)*. St. Martin's Press.
- Hamilton, Mathie (1833). On The Medical Topography of Some Parts Of Peru, Relative To Dysentery And Intermittent Fever. *The London Medical and Surgical Journal*, 2, pp. 73-82.
- Hampe Martínez, Teodoro (1998). Max Uhle y los orígenes del Museo de Historia Nacional. *Indiana*, 15, pp. 139-165.
- Hanson, Craig Ashley (2009). *The English Virtuoso: Art, Medicine, and Antiquarianism in the Age of Empiricism*. University of Chicago Press.
- Harrison, Rodney (2013). Reassembling Ethnographic Museum Collections. En Rodney Harrison, Sarah Byrne, y Anne Clarke (Eds.), *Reassembling the Collection: Ethnographic Museums and Indigenous Agency* (pp. 3-35). SAR Press.
- Heaney, Christopher (2011). *Cradle of Gold: The Story of Hiram Bingham, a Real-life Indiana Jones and the Search for Machu Picchu*. MacMillan.
- Hidalgo, Jorge (2004). *Historia Andina en Chile, Vol. 1*. Editorial Universitaria.
- Hidalgo, Jorge (2013). *Historia Andina en Chile, Vol. 2*. Editorial Universitaria.

- Hume, A. (1868). The So-called «Petrified Human Eyes» from the Graves of the Ancient Indians, Arica, Peru. *Transactions of the Historic Society of Lancashire and Cheshire*, 9, pp. 225-232.
- Hume, Abraham (1869). *Illustrations of British Antiquities, Derived from Objects found in South America*. T. Brakell, Printer.
- Jocelyn-Holt, Alfredo (1999). *La independencia de Chile: Tradición, modernización y mito*. Planeta/Ariel.
- Kaulicke, Peter (Ed.). (1998). *Max Uhle y el Perú antiguo*. Fondo Editorial PUCP.
- Killingray, David (2004). Introduction. Imperial Seas: Cultural Exchange and Commerce in the British Empire 1780-1900. En D. Killingray, M. Lincoln, y N. Rigby (Eds.), *Maritime Empires: British Imperial Maritime Trade in the Nineteenth Century* (pp. 1-12). Boydell Press.
- Kohl, Philip L. (1998). Nationalism and Archaeology: On the Constructions of Nations and the Reconstructions of the Remote past. *Annual Review of Anthropology*, 27, pp. 223-246.
- Kohl, Philip L., Podgorny, Irina, y Gänger, Stefanie (2014). *Nature and Antiquities: The Making of Archaeology in the Americas*. University of Arizona Press.
- Lagos Flores, Octavio (2006). *Esquema de la organización judicial chilena en los territorios ocupados durante la guerra del Pacífico: Antofagasta, Tarapacá, Tacna y Arica. 1879-1890*. Universidad de Tarapacá.
- Lamas Puccio, Luis (1986). Sanción Penal y Patrimonio Cultural. *Themis: Revista de Derecho*, 5, pp. 39-42.
- Linares Málaga, Eloy (1964). *El antropólogo alemán Friedrich Max Uhle: Padre de la arqueología andina*. Tall. Gráf. P. L. Villanueva.
- Luque Talaván, Miguel (2012). Los libros de huacas en el virreinato del Perú: Fiscalidad y control regio en torno a los tesoros prehispánicos enterrados. En M^a Teresa Muñoz Serulla (ed.) *La Moneda: Investigación numismática y fuentes archivísticas* (pp. 293-311). Asociación de Amigos del Archivo Histórico Nacional y Dpto. de Ciencias y Técnicas Historiográficas y de Arqueología de la UCM.
- Lynn, Martin (1999). British Policy, Trade, and Informal Empire in the Mid-Nineteenth Century. En Andrew Porter y Wm. Roger Louis (Eds.), *The Oxford History of the British Empire: Volume III: The Nineteenth Century* (pp. 101-121). Oxford University Press.
- MacKenzie, John M. (2013). Cultural, Intellectual and Religious Networks: Britain's Maritime Exchanges in the Nineteenth and Twentieth Centuries. En Miles Taylor (Ed.), *The Victorian Empire and Britain's Maritime World, 1837-1901: The Sea and Global History* (pp. 64-81). Palgrave Macmillan.
- Marcy, Paul (2001). *Viaje a través de América del Sur. Tomo I: Del Océano Pacífico al Océano Atlántico* (J.-P. Chaumeil, Ed.). Fondo Editorial PUCP.
- Miller, Peter, y Louis, Francois (2012). Introduction: Antiquarianism and Intellectual Life in Europe and China. En Peter N. Miller y François Louis (Eds.), *Antiquarianism and Intellectual Life in Europe and China, 1500-1800* (pp. 1-24). University of Michigan Press.
- Miller, Rory (1999). Informal Empire in Latin America. En Robin Winks y Wm. Roger Louis (Eds.), *The Oxford History of the British Empire: Volume V: Historiography* (pp. 437-449). Oxford University Press.
- Miller, Rory (2013). *Britain and Latin America in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Routledge.

- Morgan, Kenneth (2002). *The Liverpool Customs Bills of Entry (1820-1939): A Brief Introduction to the Microform Edition of the Liverpool Customs Bills of Entry*. Microform Academic Publishers.
- Morton, Samuel George (1839). *Crania Americana; or, A Comparative View of the Skulls of Various Aboriginal Nations of North and South America. To Which is Prefixed an Essay on the Varieties of the Human Species*. J. Dobson, Simpkin, Marshall & Co.
- Morton, Samuel George (1849). *Catalogue of Skulls of Man, and the Inferior Animals, in the Collection of Samuel George Morton* (3.ª ed.). Merrihew & Thompson.
- Ordoñez, María Patricia (2019). Bundling objects, documents, and practices: Collecting Andean mummies from 1850 to 1930. *Museum History Journal*, 12 (1), pp. 75-92.
- Palacios Knox, Marisa (2019). Imagining informal empire: Nineteenth-century British literature and Latin America. *Literature Compass*, 16 (1), pp. 1-13.
- Palacios Rodríguez, Raúl (1974). *La chilización de Tacna y Arica, 1883-1929*. Editorial Arica.
- Paz Soldán, Mariano Felipe (1877). *Diccionario Geográfico Estadístico del Perú: Contiene además la Etimología Aymara y Quechua de las Principales Poblaciones, Lagos, Rios, Cerros, etc., etc.* Imprenta del Estado.
- Paz Soldán, Mateo (1862). *Geografía del Perú, obra póstuma, corregida y aumentada por M.F. Paz Soldán*. Librería de Fermín Didot Hermanos, Hijos y C.a.
- Pizarro, Elías (2007). Lo que el presente no ve: El terremoto y maremoto de Arica (1868). Fuentes para su historia. *Diálogo Andino - Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, 29, pp. 47-64.
- Raj, Kapil (2007). *Relocating Modern Science: Circulation and the Construction of Knowledge in South Asia and Europe, 1650-1900* (1.ª ed.). Palgrave Macmillan.
- Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* (Facsímil, Vol. 2). (1998). Centro de los Estudios Políticos y Constitucionales / Boletín Oficial del Estado. https://www.boe.es/biblioteca_juridica/publicacion.php?id=PUB-LH-1998-62
- Reeder, Jessie (2020). *The Forms of Informal Empire: Britain, Latin America, and Nineteenth-Century Literature*. Johns Hopkins University Press.
- Renschler, Emily S., y Monge, Janet (2008). The Samuel George Morton Cranial Collection. *Expedition Magazine*, 50 (3), pp. 30-38.
- Rising, R. N. (1866). On the Artificial Eyes of Certain Peruvian Mummies. *Transactions of the Ethnological Society of London*, 4, pp. 59-60. <https://doi.org/10.2307/3014277>
- Rivasplata Varillas, Paula Ermila (2010). La Proto-arqueología en el Perú en el siglo XIX. *Temas americanistas*, 24, pp. 63-106.
- Riviale, Pascal (2000). *Los viajeros franceses en busca del Perú antiguo (1821-1914)*. IFEA Institut Français d'Études Andines, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Riviale, Pascal (2011). Europe Rediscovered Latin America: Collecting Artifacts and Views in the First Decades of the Nineteenth Century. En Daniela Bleichmar y Peter C. Mancall (Eds.), *Collecting Across Cultures: Material Exchanges in the Early Modern Atlantic World* (pp. 254-268). University of Pennsylvania Press.
- Rosenblitt, Jaime (2010). El comercio tacnoariqueño durante la primera década de vida republicana en Perú, 1824-1836. *Historia (Santiago)*, 43 (1), pp. 79-112.
- Rosenblitt, Jaime (2013). *Centralidad geográfica, marginalidad política: La región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841* (1.ª ed.). Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos.

- Rosenblitt, Jaime (2017). Los negocios de la casa Hainsworth y Compañía en Tacna y Arica, 1841-1868. Una mirada al comercio regional. *América Latina en la Historia Económica*, 24 (3), pp. 41-70.
- Rosenblitt, Jaime (2018). Los circuitos comerciales en el eje Tacna-Arica durante la temprana República peruana, 1840- 1863. Una aproximación a los comerciantes intermedios. *Revista del Instituto Riva-Agüero*, 3 (2), pp. 203-242.
- Rowe, John Howland (1954). *Max Uhle, 1856-1944—A Memoir of the Father of Peruvian Archaeology* (1.ª ed., Vol. 1). University of California Press.
- Ruiz Romero, Zara (2021). De Cuzco a Berlín en el siglo XIX: El gabinete de curiosidades de María Ana Centeno. *Revista de Humanidades*, 42, pp. 179-204.
- Ruschenberger, William Samuel Waithman (1834). *Three years in the Pacific; including notices of Brazil, Chile, Bolivia and Peru*. Carey, Lea & Blanchard.
- Sater, William F. (2007). *Andean tragedy: Fighting the war of the Pacific, 1879-1884*. University of Nebraska Press.
- Secada, C. Alexander. G. de. (1985). Arms, Guano, and Shipping: The W. R. Grace Interests in Peru, 1865-1885. *The Business History Review*, 59 (4), pp. 597-621.
- Sillar, Bill, y Hicks, Dan (2010). South America. En Dan Hicks y Alice Stevenson (Eds.), *World Archaeology at the Pitt Rivers Museum: A Characterization* (pp. 358-382). OUP Oxford.
- Speight, Sarah J. (2011). A gentlemanly pastime: Antiquarianism, adult education and the clergy in England, c. 1750–1960. *History of Education*, 40 (2), pp. 143-155.
- Tantaleán, Henry (2014). *Peruvian Archaeology: A Critical History*. Left Coast Press.
- Taylor, Miles (2013). *The Victorian Empire and Britain's Maritime World, 1837-1901: The Sea and Global History*. Palgrave Macmillan.
- Tudela, Patricio (1993). Chilenización y cambio ideológico entre los Aymaras de Arica (1883-1930). Intervención religiosa y secularización. *Revista Chilena de Antropología*, 12, pp. 201-231.
- Uhle, Max (1919). La Arqueología de Arica y Tacna. *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, 3 (7-8), pp. 2-48.
- Uhle, Max (1974). Los Aborígenes de Arica y el Hombre Americano. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 3, pp. 13-21.
- Valenzuela Saldaña, Milagros (2015). Políticas Culturales y Estado-Nación: Las Declaraciones del Patrimonio Histórico Inmueble en el Perú entre 1821 Y 2014. *Devenir. Revista de Estudios Sobre Patrimonio Edificado*, 2 (3), pp. 8-21.